

Semana Santa

2019

DOMINGO RAMOS
SUGERENCIAS PASTORALES



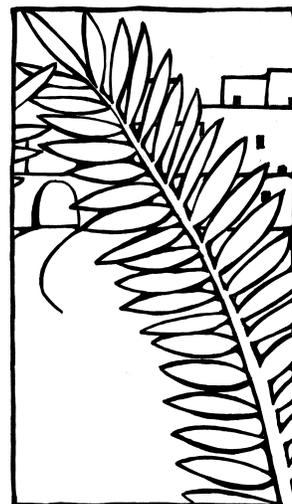
DOMINGO RAMOS

SUGERENCIAS PASTORALES

Las tres formas de realizar la procesión

El nuevo Misal propone tres posibilidades para esta procesión

- a. **La procesión.** Es la forma más expresiva, aunque también la más difícil, pues requiere dos lugares de celebración. Desde el lugar donde se bendicen los ramos, se acompaña procesionalmente al celebrante, que representa Cristo, con palmas y ramos en las manos y entonando cantos de vitoria, hasta la Iglesia donde se va a celebrar la Eucaristía.
- b. **La entrada solemne.** Si no se dispone de un lugar adecuado, distinto de la Iglesia, se puede recurrir a esta modalidad. En un espacio de la misma Iglesia se bendicen los ramos y se lee el evangelio de la entrada en Jerusalén, y desde allí el sacerdote celebrante, con los ministros y algunos fieles, marchan en procesión hacia el altar. Los demás fieles desde sus puestos, siguen con sus cantos de aclamación esta marcha. No tiene sentido hacer la procesión saliendo de la Iglesia para entrar de nuevo en la misma.
- c. **La entrada sencilla.** Si no se puede hacer ni la procesión desde fuera ni la entrada solemne desde otro espacio de la Iglesia, se debe dar al menos un relieve especial al canto de entrada de la Misa. A través del canto y de las moniciones los fieles deben ser invitados a aclamar al Señor victorioso que inaugura su Misterio Pascual. Se podría también hacer que el Sacerdote, después del saludo, leyera solemnemente la antifona de entrada del Misal, junto con el salmo 23 (hoy es el único día que el Misal propone un salmo para la entrada de la Eucaristía). Salmo que da sentido a la fiesta: las puertas del templo que se abren para recibir al Señor.



Según las circunstancias, podría parecer conveniente realizar esta entrada solemne de otra forma no prevista exactamente en el Misal. Si el número de fieles no es excesivo y no se tiene ese lugar distinto de la Iglesia, ¿no se podría hacer la procesión organizando una marcha de todos al altar, llevando el ramo en la mano, y dejándolo junto a una gran Cruz, mientras se va cantando? Se podría hacer a modo de “representación” de la asamblea: unos cuantos niños, jóvenes, matrimonios, religiosas...

En cualquiera de estas formas hay otro aspecto que no convendría olvidar: el papel de los niños. Así como a Jesús le aclamaron en Jerusalén, ha sido antigua tradición de la Iglesia el canto y el protagonismo de los niños en esta celebración. Sin dar al rito un tono demasiado infantil, sin embargo, se puede situar a los niños en un lugar más cercano y permitirles sobre todo en la procesión y entrada –expresar más a su modo su alabanza a Cristo Jesús.

Cuidar la lectura de la Pasión

La Liturgia de la Palabra de este día tiene un relieve especial.

Las dos lecturas antes de la Pasión: a pesar de que el libro litúrgico admite que alguna vez se pudieran suprimir, tienen una unidad tan pedagógica con la Pasión que no convendría descuidarlas. El tercer canto del Siervo, en la lectura de Isaías, y el “himno pascual” de Pablo en la carta a los Filipenses, centran de modo admirable lo que va a ser el camino de Jesús, a través de la muerte, hacía la victoria de la Pascua.

Pero sobre todo la proclamación de la Pasión es un momento privilegiado de la celebración del Domingo de Ramos. De su buena dicción y audición depende en gran parte la eficacia pastoral de este día.

La manera concreta de la proclamación puede ser:

- bien una lectura seguida, por un solo lector, acentuando el carácter narrativo de la Pasión.
- O bien una lectura dividida en tres o cuatro bloques, encomendados a otros tantos lectores, preparados de antemano, reservando el último al propio presidente;
- O bien intercalando entre otros bloques una aclamación cantada por parte de la asamblea de los fieles, breve y expresiva de las ideas que en el relato se van desglosando; al final, tras un breve silencio, el “Victoria, tú reinaras”.
- O bien la tradicional con el diálogo entre los diversos personajes del relato (lector, “sinagoga”, Jesús) bien ensayado, reservando a ser posible la parte de Jesús al presidente, y cantando también en los momentos oportunos las aclamaciones.

No sería de aconsejar la “abreviación” de la Pasión que está contemplada como posible en el leccionario, cada uno de los tres evangelistas sinópticos que, según el año, se leen en este día enmarca la Pasión del Señor de modo distinto: por ejemplo, el que Lucas empiece con el relato eucarístico de la Última Cena

tiene una intención pedagógica interesante que puede ayudar a entender la relación que existe entre la Eucaristía y la Muerte de Cristo. No está de más recordar que ya no se permite, en este día, como lo hacía el antiguo Misal, que el sacerdote que celebra más de una misa puede suprimir la Pasión o parte de ella: esta lectura más que nunca, debe tener presente a toda la asamblea y no sólo al celebrante. En todo caso sería conveniente que se revisara el número de Misas de este día, para que se puedan hacer todas con el ritmo pausado que la celebración exige. Tal vez menos Misas, pero sin recortes y con un cuidado especial para la participación más consciente de todos.

Tampoco debe faltar la homilía, por larga que haya sido la Pasión. Aunque tenga que ser más breve, es un factor que ayuda a toda la comunidad a recoger el mensaje que al comienzo de la Semana Santa comunica a la Iglesia el relato evangélico de la Pasión del Señor, completada con las lecturas de Isaías y Pablo sobre el mismo Misterio del Siervo Jesús.